

January 1979

Economía nacional e internacional

Dr. Carlos Lleras Restrepo

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Lleras Restrepo, D. (1979). Economía nacional e internacional. Revista de la Universidad de La Salle, (5), 13-27.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

ECONOMIA NACIONAL

E INTERNACIONAL

Doctor Carlos Lleras Restrepo

El río de la vida - La obra de los Hermanos Cristianos - Orígenes de una vocación - Los grandes cambios en los mecanismos monetarios - Bretton Woods - El posterior desorden monetario - Las experiencias colombianas - Las grandes líneas de la evolución en los últimos años - Economía Política y Econometría - Otros cambios profundos.

Al recibir el título de doctor "Honoris Causa" que le otorgó la Universidad Social Católica de La Salle, el Dr. Carlos Lleras Restrepo pronunció el discurso que a continuación se publica.

El río de la vida

Cierto día de febrero, en el año de gracia de 1915, quien ahora tiene el honor de hablaros remontaba por primera vez, entre alegre y asustado, el camellón que desde la ancha portada abierta sobre las calles de la vieja Bogotá conducía al edificio del Instituto de La Salle: muros de un rosado cálido cercados por jardines donde las bardas de geranio-yedra enmarcaban florecidas los senderos.

A menudo, con terquedad casi desesperada, trato de reconstruir mentalmente no sólo la atmósfera que me rodeaba entonces en el hogar paterno sino la que desde ese día comencé a respirar en el colegio, y mis sentimientos, mis sueños, mis esperanzas en flor. Difícil empeño porque la edad agosta casi siempre la capacidad de evocación. Romain Rolland, que pudo conservarla tan viva, nos ha hablado de eso en una bella página: "Islas de memoria comienzan a surgir del río de la vida. Al comienzo, estrechos islotes perdidos, rocas que afloran en la superficie de las aguas. . . después, islotes nuevos que el sol dora. Del abismo del alma algunas cosas emergen con nitidez extraña. . . comienza a perfilarse la ronda de los días

que se dan la mano, rientes unos, otros tristes. . . los anillos de la cadena se rompen constantemente o los recuerdos se reagrupan por encima de semanas y meses”.

Algo semejante me sucede, repito, con mucha frecuencia y es lo que estoy experimentando cuando escribo estas líneas. Aquel día de febrero es una de esas islas que se asoman por entre la capa cada día más espesa de los años. Desde allí vuela el recuerdo y atraviesa espacios vacíos hasta posarse sobre otros islotes: el día de mi ingreso a la Academia Literaria, alguna fiesta deportiva, las visitas al Museo de Historia Natural, mi discurso de “adiós al Colegio” que cerró nueve años de asistencia escolar. Islotes poblados de cosas que parecen cobrar nueva vida. El pasado irrumpe en el presente, fragmentado pero casi palpable, se apodera del alma y la envuelve en una suave lumbre. Actos como este avivan el contenido de esas evocaciones. Al recibir el diploma de doctorado “Honoris Causa” tiendo un puente de sentimientos entre el día de hoy y aquel otro en el cual se me hizo entrega de mi título de bachiller. La escena parece repetirse: el diploma; las manos que no sin cierto temblor se extienden para recibirlo; el íntimo orgullo que se asoma a los ojos pero teme expresarse en palabras; la mirada afectuosa de los maestros; el voto de cumplir con lo que el honor recibido impone. Si no estuviera tan cercano el final del viaje podría hacerme la ilusión de que ahora, como en 1924, se me están abriendo las puertas de un futuro sobre el cual la imaginación podría trazar toda suerte de planes y suponer abierto a todas las sorpresas. Parece que fue ayer, y, sin embargo, cuánto ha cambiado todo! Los años se me han ido, como el agua que corre por entre los dedos que en ella se sumergen sin poder represarla; cuán distintos son el mundo y en especial Colombia de los de aquella época remota. Pero sigamos; me resisto a que la nostalgia empañe la satisfacción que la Universidad Social Católica de La Salle me procura hoy, cuando premia generosamente la fidelidad que he guardado al espíritu lasallista, esa fidelidad a que se ha referido con palabras cordiales el doctor González Santos.

La Obra de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Cuando ingresé al Colegio de La Salle ya cumplían en Colombia los Hermanos de las Escuelas Cristianas una inmensa tarea. A la de regentar este Instituto, casa principal, justamente rodeado de prestigio por la calidad altísima del profesorado, el alto nivel académico y ciertos rasgos, sorprendentemente modernos, se sumaban el sostenimiento del Liceo de La Salle en Chapinero, la dirección del Instituto Técnico Central y la de la Escuela Apostólica en la que muchachos de las clases más pobres recibían gratuita-

mente educación no inferior a la que en el Instituto se impartía. El primer colegio abierto en Colombia por los Hermanos, el de Medellín, seguía funcionando también, y debe recordarse que fue a la capital de Antioquia a donde ellos llegaron primero, llamados por el entonces Obispo de esa diócesis y más tarde Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, Bernardo Herrera Restrepo. Cuántos millares de estudiantes han tenido, como yo, el privilegio de ser educados por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, es cosa que no puedo calcular. Sobre lo que sí me atrevo a dar testimonio es que en los muchos rincones del país a donde me han llevado mis andanzas de político, de profesional o de gobernante encontré casi siempre alumnos de los Hermanos que mencionaban esa calidad como un vínculo que los unía al lasallista que soy yo. Nunca dejé de pensar que tenían razón; que ese vínculo es tan real como fuerte, y hoy recibo de ello una prueba más, después de otras que en años anteriores despertaron en mí gratitud y emoción. Hay en el país una gran familia espiritual de lasallistas que no se disuelve con el paso del tiempo y en cuyo seno se renuevan las generaciones. Gracias doy a los miembros de esa familia que aquí se hallan hoy presentes y un saludo cordial a quienes nos están acompañando desde lejos.

Supieron los Hermanos de las Escuelas Cristianas y un ilustre grupo de ex-alumnos captar oportunamente las crecientes necesidades de Colombia en el campo de la educación superior. En este país que tan aceleradamente se transforma, una multitud cada día mayor de muchachas y muchachos golpea a las puertas de las universidades, con el anhelo de ascender a mejores niveles de capacidad y cultura. Todos los esfuerzos para satisfacer esa aspiración resultan pequeños; pero los Hermanos están haciendo un aporte de grandísima importancia. Desde hace quince años nació la Universidad Social Católica de La Salle. Es sabido con cuánta alegría acogí esa iniciativa. De no haber estado por aquel entonces entregado a tareas que absorbían todo mi tiempo, me habría atrevido, y pasé por la tentación de hacerlo, a demandar una cátedra que me permitiera reanudar con la juventud un diálogo que por muchos años mantuve. Pero pese a esa involuntaria falta de activa cooperación, la Universidad me entrega hoy un título honroso, tanto más honroso cuanto que lo recibo al tiempo con el que se confiere al Reverendo Hermano José Pablo, Superior General de la Comunidad, hombre de vasta cultura y rector experto de una gran organización educacional que, con tan abierto espíritu, interpreta las necesidades sociales y, sin perder su noble inspiración inicial, sigue la evolución acelerada de la vida contemporánea.

Orígenes de una vocación

Cuando al salir de estos claustros me matriculé en la Universidad Nacional no se estudiaba la Economía como una carrera separada. Formaba parte del p^énsu^m de las Facultades de Derecho y Ciencias Polⁱticas y no se la fraccionaba en los numerosos cursos que hoy componen los programas de esa disciplina. A través de ciertos textos de autores franceses que a veces releo todavía con positivo placer, Gide y Rist principalmente, me asomé al vasto campo de lo que oficial y acertadamente se llamaba "Economía Polⁱtica" y a la historia de la economía y las doctrinas económicas. Todo un complejo mundo de problemas técnicos, sociales y psicológicos. Esos primeros libros definieron mi vocación y el papel que he jugado en la vida pública colombiana. No he cesado jamás, al tiempo que intervenía en el estudio y decisión de problemas concretos en el campo de la economía o de las finanzas públicas, de seguir, con la misma fascinación de mis años de estudiante, la lucha de las escuelas; el nacimiento, la resurrección, la transformación de las teorías; el ingenio que se despliega para ligar el análisis matemático, simplificador por excelencia, a la complejidad de las necesidades y deseos humanos y a los programas políticos; los sacudimientos del acelerado desarrollo que caracterizó los últimos lustros hasta tropezar con la inflación y el problema energético. Sin ser economista titulado, he sido catedrático de materias económicas y de Hacienda Pública y he tenido la fortuna de participar en reuniones internacionales donde se adoptaron decisiones de universal trascendencia. Me clasificaría yo mismo sólo como un economista empírico si no hubiera consumido y no siguiera consumiendo todavía tantas horas de mi vida en la lectura de tratadistas y comentaristas. No puedo negar que me habría gustado poder añadir a mi apelativo criollo el título de "master" o el de "Ph. D."; pero de ninguna manera es menos honroso el de "Doctor Honoris Causa" que hoy me confiere la Universidad Católica de La Salle, como no lo fue el de decano efectivo de la Primera Escuela de Administración Industrial y Comercial que se fundó en Colombia por iniciativa de Daniel Samper Ortega, la del Gimnasio Moderno, y el de Decano Honorario de la Facultad de Economía con que hace años me distinguió la Universidad Jorge Tadeo Lozano. En la etapa posterior de mi vida encuentran las gentes, como encuentro yo mismo, que es difícil clasificarme ¿Político? ¿Funcionario? ¿Profesor? ¿Periodista?. Es una larga vida y en un medio como el colombiano se hace un poco de todo. Pero espero que el diploma que hoy recibo contribuya a que me pongan una etiqueta de sabor académico cuando se me archive en los desvanes de la historia. Pensándolo bien, me gusta más que cualquiera otra.

El Drama de las Monedas

Una larga vida, como ha sido la mía, y en una época caracterizada

por lo que se suele llamar "la aceleración de la Historia" permite tener un número considerable de experiencias personales; ver el florecer y marchitarse de muy varias ideas, escuelas y tendencias; ser testigo de cambios muy hondos dentro de cada país y en el juego de las relaciones internacionales. Se me van en meditar sobre todo eso muchas horas de mi prolongado atardecer y tal vez no resulta impertinente exponer ahora, ante este benévolo auditorio, algunas de mis reflexiones.

Al entrar en la atmósfera de la vida universitaria y en contacto con las ciencias sociales, el Derecho, la Economía Política, sentí, al igual que les debe acontecer a casi todos los jóvenes, la necesidad de pertenecer a una iglesia, la de satisfacer el instinto gregario que es tan fuerte en el campo intelectual como en otros. Políticamente yo nací, por supuesto, en el seno de una iglesia, de un partido viejo cuya imagen me transmitieron las tradiciones de la estirpe paterna, en lucha con otras tradiciones, fuertes también y también pasadas por la prueba de las luchas ferales. Pero tuve que preguntarme, y muchas veces me he vuelto a preguntar, de qué manera se armonizaba la actuación práctica del partido con las ideas que mayormente me seducían a medida que avanzaba por el campo de aquellas ciencias y empezaba a conocer también más de cerca la mecánica del mundo político. Recuerdo cuánto me impresionaron dos magníficas charlas de John Maynard Keynes, "¿Soy yo un liberal?" y "Liberalismo y Laborismo", de 1925 y 1926, recogidas más tarde en sus "Essays in Persuasion". Qué verdadera resultaba, por ciertos aspectos, no por todos, la afirmación de que las tradicionales diferencias partidarias del Siglo XIX estaban ya muertas y la de que muchas cuestiones nuevas desbordaban las líneas tradicionales de los partidos. Sentí la tentación de releer ahora esos ensayos y me sorprende comprobar cuán cerca me encuentro de las conclusiones a que en ellos llegó Keynes. Es correcto y apropiado, pienso con él, que el conservatismo reclute sus adeptos entre quienes tienen las ideas de las anteriores generaciones liberales, y el liberalismo no tiene por qué ser menos progresista que el socialismo ni menos abierto a las ideas con las cuales hay que construir el mundo nuevo, sometiéndolas, claro está, a su espíritu crítico. Todo lo que he visto y vivido me confirma también en que el problema político de la humanidad es el de combinar tres cosas: la eficiencia económica, la justicia social y la libertad individual. A la luz de esos tres objetivos guío mi juicio a la apreciación de las escuelas económicas y de los movimientos políticos. El campo que encierran esos linderos es, naturalmente, muy amplio; pero esa amplitud tiene la ventaja de evitar el dogmatismo de las capillas en el plano de las teorías y alejarnos del fanatismo en el plano de partidos.



El nuevo "honoris causa", en Ciencias Económicas, Dr. Carlos Lleras Restrepo, sustenta sus tesis sobre Economía Nacional e Internacional.

Los grandes cambios en los mecanismos monetarios del mundo

Perdonen ustedes estas confesiones que hace ingenuamente el nuevo doctor "Honoris Causa". Sólo me ha guiado el deseo de resumir en unas pocas frases el resultado que ha tenido en mí lo mucho que he conocido de lo que hoy llaman "politología.. y de la economía política, ya a través de los libros, ya como participante que algunas veces tuvo facultad desci-soria y en otras apenas sí pudo expresar sus personales opiniones. Para us-tedes, y sobre todo para los muchachos, puede resultar más interesante un recorrido, así tenga que hacerse a grandes saltos, por el camino que desde mis épocas universitarias han seguido la economía mundial y las teorías que tratan de interpretarla u orientarla. Tocaré sólo unos pocos temas, aquellos que despiertan hoy mayor curiosidad tanto en el mundo científi-co como en las esferas de los negocios y del gobierno.

Cuando empecé a estudiar economía, el mundo comenzaba a repo-nerse de las graves perturbaciones monetarias que fueron efecto de la pri-mera guerra, de la incomprensión con que inicialmente se trató el proble-ma de las deudas contraídas durante el conflicto y de las indemnizaciones impuestas a los vencidos. Se recordaba la gran inflación , con todas las de-sigualdades y desequilibrios que trajo consigo; se recordaba también los remedios, no pocas veces heroicos, a que se apeló para tratar de eliminarla. El retorno al oro como patrón monetario, al "Gold Standars" clásico, y luego las discusiones sobre la introducción de sus formas nuevas, el "Gold

Bullion Standard" y el "Gold Exchange Standard" llenan muchas páginas de la literatura económica correspondiente a aquellos tiempos y fueron tema de conferencias internacionales. Conservo el lejano recuerdo de las controversias sobre el concepto de la moneda - mercancía, y de la moneda como expresión del derecho regalista, que venían tan de lejos, lo mismo que de otras no menos vivas sobre la importancia que debía darse a la estabilidad en los precios internos y el empleo, frente al de la estabilidad en la cotización de la propia divisa con respecto a las de los restantes países. No faltaron ciertamente quienes reaccionaron contra el papel que se atribuyó al oro en la reestructuración de los sistemas monetarios y contra el "Auri Sacra Fames" comentada por Keynes con su punzante ingenio. Esa "Auri Sacra Fames" que se ha vuelto a despertar por los desarreglos monetarios del mundo contemporáneo. Pero para mí alcanzó a ser cosa natural la coexistencia en la circulación de la moneda de oro acuñada con los billetes convertibles, y el patrón de oro de cambio sólo se concebía entonces cuando la moneda de reserva era también ilimitadamente convertible.

La gran crisis que estalló en 1929 nos familiarizó con nuevas políticas monetarias y con el empleo de instrumentos hasta entonces desconocidos en el intercambio internacional. El uso de las monedas de oro desapareció por entero y los sistemas de compensación introdujeron otros mecanismos y entre éstos las monedas de cuenta utilizables sólo conforme a pactos bilaterales de compensación. Se generalizaron los controles de cambio y las depreciaciones competitivas. La experiencia del área esterlina, que se desarrolló a partir del momento en que Inglaterra abandonó en 1931 el patrón de oro y la convertibilidad, dió una forma nueva al "Exchange Standard", la cual no he podido menos de recordar desde que los Estados Unidos abandonaron la convertibilidad del dólar en el presente decenio. Pero sobre este punto volveré más tarde.

Menudearon por el tiempo que vengo comentando las obras que describían dramáticamente el desorden monetario mundial. Alguno habló del "franco encadenado" para examinar los mecanismos de control; René Sédillot, en su "Drama de las Monedas", enunció cronológicamente el proceso de las devaluaciones; Stolper, describió la desintegración de la economía mundial y la pérdida de tres libertades que, en su entender, habían marcado con su sello la etapa anterior a la Primera Guerra Mundial: la de la circulación de las personas, la de circulación de mercancías, la de transferencia de capitales. Las monedas nacionales se desvincularon del antiguo patrón universal de los valores. Me tocó seguir el curso de todo eso y ver, naturalmente, que Colombia no podía escapar ni a los controles, ni a la inestabilidad cambiaria, ni al uso de los sistemas de compensación, To-

davía, sin embargo, en 1937 y 1938 y hasta bastante más tarde, no renunciamos a definir el peso en términos de contenido metálico y, como en otras naciones, utilizamos un fondo de estabilización para tratar de mantener la cotización de nuestra divisa dentro de los límites de los "Gold Points". A pocos meses de estallar la Segunda Guerra Mundial se introdujeron en Colombia, bajo el imperio de las circunstancias, los cambios múltiples. El segundo conflicto universal venía a aumentar el desorden monetario en el mundo, engendraba y llevaba a extremos gigantescos el fenómeno de los fondos bloqueados, inflaba el volumen de la circulación monetaria. En el curso de algo menos de cuatro lustros de mi vida fuí, pues, testigo, y al final actor en el escenario reducido de la economía colombiana, de las más hondas y profundas transformaciones en los campos de la moneda y los cambios internacionales. El destino me ofreció luego otras experiencias.

No me canso de recomendar a quienes todavía conversan conmigo sobre temas económicos que estudien la historia monetaria y cambiaria, porque es ésta la que nos defiende de los dogmatismos. En el holocausto de los libros que pude acumular antes de 1952, pereció como muchos otros, uno cuya redacción se debió en principalísima parte al profesor Ragnar Nurkse y que el Departamento Económico y Financiero de la antigua liga de las Naciones publicó bajo el título de "International Currency Experience". Cuántas veces lo repasé cuando, atendiendo a una solicitud del Ministerio de Hacienda y Crédito Público, le presenté en mayo de 1943 un " estudio acerca de los proyectos de creación de un Fondo de estabilización de las Naciones Unidas y Asociadas y Creación de una Unión Internacional de compensación" la suerte me deparaba la oportunidad de vivir en una nueva etapa en la accidentada historia monetaria del mundo; pero sobre la etapa inmediatamente anterior el libro de Nurkse ofrecía un material inestimable. Me apliqué a estudiar los dos planes que se presentaron para la reorganización del sistema monetario mundial: el "Plan White", así llamado por el nombre de su principal actor, Harry D. White, Funcionario del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos; y el esquema de la "Unión Internacional de Compensación" concebida por Lord Keynes; luego de "Joint Statement by Expert on the Establishment of an International Monetary Fund" que, tras varias discusiones preliminares, se llevó a la aprobación de la "Conferencia de Bretton Woods". En esas discusiones preliminares se volvió a examinar a fondo el papel del oro como patrón universal de los valores, Keynes lo había calificado de "reliquia bárbara". Más tarde suavizó sus conceptos: "No se trata, dijo, de eliminar el oro; únicamente queremos que no vuelva a ser monarca absoluto, que se contente en un futuro con el papel honroso de un rey constitucional".

Bretton Woods

Tuve la fortuna de poder participar, como Presidente de la delegación Colombiana, en la Conferencia de Bretton Woods. En definitiva, allí se volvió al "Gold Exchange Standard" y el dólar pasó a ser el rey absoluto, sobre la base de su convertibilidad a oro, al precio de 35 dólares la onza troy que se mantuvo hasta que Nixon suspendió dicha convertibilidad el 15 de agosto de 1971. El convenio de Bretton Woods volvió a buscar la estabilidad de las tasas de cambio; pero, en presencia de un desequilibrio fundamental se podía cambiar, bajo control internacional, la cotización en oro de una determinada moneda en búsqueda de un buen nivel de actividad económica y, sobre todo, para conseguir algo que en las crisis anteriores había causado preocupación pero que ahora aparecía como el objetivo principal de la política económica: el pleno empleo. Se buscó también la eliminación gradual de los controles de cambio, la prescindencia de los cambios múltiples, la intervención del Fondo, por medio de préstamos, para aliviar transitorios desequilibrios. Toda esa historia y la de los primeros veinte años del nuevo organismo ha sido resumida por éste en tres gruesos volúmenes llenos de interesantes enseñanzas. Es también interesante la crónica de las relaciones de Colombia con el Fondo. En algún momento me correspondió desempeñar en ella un papel que no he olvidado, porque después de alguna controversia y del restablecimiento del control de cambios, se pudo expedir para regular toda la cuestión cambiaria, el Decreto 444 de 1967. La vieja fórmula de definir el peso colombiano por el contenido metálico que yo seguí como Ministro cuando se expidió la Ley de estabilización de 1938 y que volví a apoyar en la Ley 90 de 1948, ya se había abandonado en otro estatuto que me correspondió redactar, la Ley 10. de 1959, cuya expedición estuvo precedida en el país por graves dificultades cambiarias.

El posterior desorden monetario

Por otro aspecto habían examinado los autores el problema monetario: al lado de la creación de la moneda fiduciaria, convertible o no, estaba lo que se llamó la "moneda escrituraria" generada en los bancos por el juego de los depósitos y de los préstamos. En cada país la creación de esa moneda se trataba de regular por el porcentaje del encaje que los bancos deben conservar en el Instituto Central de Emisión y por el monto del encaje en oro o divisas convertibles a oro impuesto por la Ley al mismo Instituto. Es claro que la suspensión de la convertibilidad del dólar al oro modificó grandemente la situación, como ya se había modificado en 1931

dentro del área esterlina. Pero desde antes se habían presentado dos fenómenos que han contribuido a cambiar el panorama monetario del mundo: el enorme crecimiento de los eurodólares, en un vasto sector de la economía mundial, por un proceso semejante al que crea en cada país moneda escrituraria, y el invento de los derechos especiales de giro, algo más audaz que el invento de la "Grammor" o "Bancor" como unidad de cuenta que figuraba en el primer proyecto de Keynes, ya que los derechos especiales de giros son una adición y no un sustituto de las reservas en oro o divisas convertibles a oro. Un tratadista tan serio como Robert Triffin había dicho desde 1959 que el sistema de Bretton Woods no sería viable indefinidamente. La producción de oro resultaría insuficiente ante el crecimiento de la producción y el intercambio mundiales y, de otro lado, un aumento en el volumen de los dólares como moneda de reserva, multiplicado por el mecanismo de los eurodólares, tenía que conducir, como en efecto condujo, a la inconvertibilidad. El mundo ha venido viviendo desde entonces dentro de una fantástica liquidez: retornó la época de las tasas de cambio flotantes, contra lo cual ciertos acuerdos de estabilidad de paridades sólo han tenido éxitos transitorios, confinados a ciertas áreas; el mundo vive una inflación a la que puede darse justamente el nombre de "secular" para diferencia de trastornos pasajeros y no generalizados: la inmensa cantidad de dólares acumulados en los bancos disminuye el poder disciplinario del Fondo Monetario Internacional; no se ve que esté naciendo un movimiento serio y general, algo parecido a lo que se hizo antes de Bretton Woods, para reorganizar el sistema monetario mundial, ya que no es posible conceder un alcance siquiera aproximado al proyecto sobre sistema monetario europeo que se concibió en la reunión de Bremen y en cuya aplicación y extensión se puso el mismo Triffin grandes esperanzas.

Las múltiples experiencias colombianas

En cuanto a Colombia, sobra recordar que su mal crónico, el que yo llamé alguna vez "Talón de Aquiles" de su economía, fue la insuficiencia de cambio exterior. Salvo la etapa transcurrida entre 1922 y 1929 en la cual se dispuso de la indemnización por el Canal y de cuantiosos empréstitos externos, salvos también los breves períodos, a principios del decenio de los cuarenta uno y de los cincuenta el otro, el país había sufrido un déficit permanente de divisas y había tenido que administrarse de acuerdo con esa realidad. Por eso, a partir de 1931 hemos pasado por tantas experiencias: el "patrón de oro controlado" nombre que inventó el doctor Esteban Jaramillo para designar el mantenimiento de una tasa fija de cambio bajo un régimen de control y con la convertibilidad suspendida; el cambio fluctuante que se introdujo en la primera administración López, las tasas

múltiples pero estables que me correspondió ensayar en la administración Santos; la expedición de certificados de oro para absorber sobrantes de divisas en una de esas breves etapas de abundancia que mencioné atrás, en la segunda administración López; el retorno con origen subrepticio al cambio libre en el gobierno de Rojas Pinilla; el control directo de la licencia de importación en diversas épocas; el retorno al control de cambios bajo mi gobierno; etapa de normalización que se abrió con el Decreto 444 de 1967. En los cuatro decenios largos anteriores al día en que terminó mi administración y de que guardo memoria, no hay instrumento que no hayamos ensayado, no hay régimen monetario o cambiario que hayamos dejado de practicar. Ahora vivimos otra clase de problemas y no me voy a detener en su examen. Únicamente he querido poner de presente ante ustedes cuán numerosos y cuán hondos han sido los cambios en la economía mundial y en la nuestra durante la vida de un hombre, los sistemas que han respondido a esos cambios y, muy a la ligera, las teorías que respaldan tales sistemas no llegan a explicarlos. Los hados, unos buenos y otros malos, me mezclaron a una buena parte de la experiencia colombiana a algunos episodios de la experiencia universal. Es lo que la Universidad Social Católica de La Salle debe haber tomado en cuenta al distinguirme con un doctorado "Honoris Causa".

Las grandes líneas de la evolución en los últimos años

En cuanto al campo de la economía que he tomado primeramente como ejemplo, el de la moneda y los cambios internacionales, pongo de presente a los estudiantes que han tenido la bondad de venir a escucharme que los rasgos más característicos de la evolución cumplida en los últimos años podrían ser sintetizados así: Las monedas nacionales se han desprendido de la relación jurídica con el oro que era considerado como patrón universal de los valores y no se definen por su contenido metálico; los derechos especiales de giro muestran la posibilidad de creación, por acuerdo internacional, de un poder de compra utilizable para el intercambio entre países, semejante a la creación de poder de compra que en cada uno de éstos tiene el Instituto Central de Emisión; la creación de moneda escrituraria ha adquirido una importancia inmensa no sólo dentro de cada país sino en el ámbito internacional como lo muestran los estudios sobre el papel del eurodólar; la magnitud de los déficits fiscales o de los déficits en las balanzas de pagos se reflejan como nunca antes en la historia sobre el volumen de las divisas de reserva y sobre el grado de liquidez; no ha habido tampoco otra época en que la tasa de interés tenga tan directo y grande influjo sobre las balanzas de pagos y el nivel de reservas; la "Auri Sacra Fames" no se ha saciado, sino, por el contrario, en pocos años ha producido una elevación del precio del metal que casi es superior en diez veces al

que definía el dólar cuando los acuerdos de Bretton Woods, pero el oro se negocia como mercancía y no se le tiene como patrón monetario, sin que sea posible predecir si volverá a ocupar un puesto, así no sea más que como monarca constitucional. en el sistema de los cambios internacionales, Es toda una revolución, y si antes muchos economistas reaccionaban ante el hecho de que la actividad económica estuviera estrechamente ligada a las existencias de oro y a su producción y distribución mundial, hoy podría uno preguntarse si el reemplazo de ese universal medio de intercambio en la regulación del volumen del circulante por el ejercicio regalista, en el ámbito nacional y en el internacional, ésto es, por la creación de poder de compra no ligada a elemento material alguno, puede prolongarse sin prolongar al mismo tiempo y aumentar la inflación, o si un entendimiento internacional puede producirse para lograr una relativa estabilidad, o una mejor adecuación de la liquidez al volumen real de bienes y servicios.

Economía Política y Econometría

Temo haber prolongado excesivamente la enunciación de uno solo de los grandes cambios de que he sido testigo y factor a veces en el ámbito reducido del país o secundario y ocasional participante en el más vasto de las conferencias Internacionales. Esa enunciación sirve, empero, para explicar por qué no pertenezco a ninguna capilla de economistas. He visto demasiadas cosas para que pueda ilusionarme con el efecto mágico que algunos atribuyen a determinadas teorías y juzgo con precauciones el juego de las que solíamos llamar "leyes económicas", expresión de tendencias humanas sujetas a la coacción inevitable del poder político y a otras fuerzas que desbordan el campo de lo puramente económico. Pero no quiero sembrar con esto el escepticismo entre los estudiantes ni decirles que la economía ha fracasado como ciencia y al mismo tiempo como arte político. Simplemente pienso que la vida es demasiado compleja para encerrarla en una teoría, que todas las corrientes traen algo aprovechable. que yo no recomiendo ver el mundo a través de una sola lente, la del marxismo por ejemplo, o la del liberalismo, o, para concretarme al campo sobre el cual he venido hablando, la de los modernos monetaristas dispuestos a pagar cualquier costo social en la imposición de unas tesis abrazadas con ardor de neófitos. Repito con Keynes que mi experiencia me lleva a guiarme por tres cosas esenciales: la libertad política, la justicia social y la eficiencia económica. Los mecanismos cambian, los medios técnicos evolucionan, el paisaje social se transforma todos los días ante nuestros ojos. Pero no perdamos de vista los objetivos; la economía forma parte de las ciencias morales, no la podemos reducir a una formulación matemática en ecuaciones, modelos, y

coeficiente de crecimiento. Esto no quiere decir por su puesto, que niegue la utilidad para el estudio de los fenómenos económicos al uso combinado de la economía matemática y de la estadística, que es lo que se conoce como "econometría". Una disciplina que, en realidad, ha florecido también durante la época que me ha tocado vivir, aunque sus adeptos reclamen haber tenido precursores más remotos. Como lo recuerda Timbergen, sólo en 1931 se fundó la "Sociedad Econométrica" y empezaron a desarrollarse con vigor métodos de medición en la economía con una investigación estadística más intensa. No eran extraños para los estudiantes de mi generación los grandes nombres de Pareto o de Cournot. Pero sólo más tarde pudimos apreciar bien el contenido de la Econometría, definida según lo hace el mismo Timbergen "como la observación estadística de conceptos teóricos" o como "la economía matemática trabajando con datos mensurables". La elaboración de modelos, las tablas de insumos- consumos son cosas que prácticamente han nacido y se han venido utilizando en los últimos decenios, así como los métodos de elaboración de las cuentas nacionales y el estudio sistemático de los ciclos. Mi propia experiencia me ha enseñado, es verdad, a no aferrarme excesivamente a la exactitud de los decimales y a desconfiar del significado que suele atribuirse a las cifras relacionadas con el crecimiento del ingreso o del producto nacional y más aún de las comparaciones en el plano internacional. Pero admiro, y no podía ser de otra manera, la forma como se va ensanchando sin cesar el campo de las disciplinas económicas. La profundidad que han adquirido es otra razón más para que yo agradezca el que se me doctore "Honoris Causa", sin correr los riesgos del examen y de ser reprobado. Estoy saliendo del trance con el solo hilvanar de mis recuerdos y aprovechando la benevolencia de un auditorio cautivo. La carga de los años nos ofrece, por lo menos, esta clase de compensaciones.

Otros cambios profundos

Uno se siente tentado, en ocasiones como la presente, a extralimitarse en el recuento de sus personales experiencias e intervenciones. Pero ya he puesto a prueba la paciencia de quienes me escuchan y sólo añadiré a lo ya dicho la enunciación simple de otros acontecimientos económicos que he visto sucederse a lo largo de mi vida. El desempleo, que solía considerarse como algo patológico y excepcional aún después de los años trágicos de la gran depresión, ha pasado a incrustarse en la estructura económica de casi todos los países, dando lugar en los desarrollados a la creación de sistemas permanentes de seguridad social, mientras en los subdesarrollados el fenómeno se manifiesta predominantemente por el subempleo crónico, el florecimiento de equívocas actividades y lo que Raúl Prebisch ha llamado recientemente la creación de empleos espurios. El papel en que ello juegan la evo-

lución demográfica y la técnica, al lado de los movimientos coyunturales, es algo que ha pasado al primer plano de las preocupaciones de tratadistas y gobernantes. Quiso el gobierno que presidí estudiar a fondo el fenómeno, y para tal efecto se organizó una misión técnica con la Oficina Internacional del Trabajo. El estudio reveló una situación de miseria en vastos sectores; subsiste ella en buena parte y la inflación tiende a agravarla. El mejor y más remunerado empleo de la fuerza de trabajo tiene que ser uno de los grandes empeños nacionales.

Ha sido la comprobación de las ventajas que tiene la producción a escala óptima una de las principales causas que han provocado los llamados movimientos de integración, la reacción de la postguerra al desconsolador proceso descrito por Stolper que ya mencioné antes. La suerte me permitió trabajar para estimular el proceso integracionista en América Latina, en grupos de la Cepal, en seminarios de la Alalc, en Conferencias Interamericanas y, por último, en la promoción del Pacto Andino. No es tiempo de emitir juicio sobre los resultados; únicamente quiero señalar el movimiento de integración económica como uno de los más característicos de nuestra época, ligado a toda la política de comercio internacional y de manejo de las balanzas comerciales.

He tenido la fortuna también de participar, como consultor de organismos internacionales unas veces, otras como delegado por Colombia a reuniones Internacionales, en el examen de otros problemas propios de la economía contemporánea que sólo puedo mencionar, sin más explicaciones: la relación de intercambio entre los productos alimenticios y materias primas por una parte y los artículos manufacturados por la otra, y los esfuerzos para introducir un sistema de preferencias a favor de los países subdesarrollados que rompe las prácticas tradicionales que se consagraban en las cláusulas de la nación más favorecida. Parte no pequeña de mi actividad intelectual como simple estudioso de la economía y de la más práctica como gobernante ha estado consagrada a los problemas del mercado cafetero y a los de diversificación de nuestras exportaciones. ¿Quién podría hoy no detenerse sobre las llamadas negociaciones Norte - Sur y los empeños todavía fallidos para armonizar la dispareja situación de dos hemisferios? Creo, por último, que a las gentes de mi generación nos ha correspondido ser testigos del más acelerado proceso de desarrollo económico y social que registra la historia de la especie. Un proceso desigual, sin duda alguna, y que ha acabado por mostrar repentinamente, a las miradas absortas de quienes gobiernan los pueblos, los límites posibles del crecimiento y los esfuerzos de técnica e imaginación que sería preciso realizar para resolver problemas como el de la sustitución de las fuentes energéticas.

Hemos tenido todos que tomar conciencia del deterioro de la naturaleza, el agotamiento de ciertos recursos, lo que ha significado el crecimiento demográfico, la extensión y hondura de la extrema pobreza que aflige a millones de seres humanos. Todo eso demanda ahora mayores esfuerzos tecnológicos pero también mayor imaginación a los economistas, la imaginación que, quizá está siendo el factor escaso, como lo expresó hace algún tiempo Bárbara Ward.

Reitero a la Universidad Social Católica de la Salle la expresión de gratitud, y extendiendo ésta, naturalmente, a quienes han tenido la bondad de venir a acompañarme en esta tarea que marca un hito destacado en mi vida.

Carlos Lleras Restrepo

Bogotá, Septiembre 3, 1979



El Doctor Belisario Betancur Cuartas pronuncia su magistral conferencia sobre "El Caribe", en el Instituto Latinoamericano de la U.L.S. regentado por el Doctor Andrés Samper Gneco.